

JONÁS

**UNA FUERTE ADVERTENCIA
PARA LA IGLESIA DE DIOS**



JONÁS

UNA FUERTE ADVERTENCIA PARA LA IGLESIA DE DIOS

POR GERALD FLURRY

Este folleto no es para la venta.
Es un servicio educacional gratuito de
interés público, publicado por la
Iglesia de Dios de Filadelfia

© 1996 Philadelphia Church of God
All Rights Reserved

© 2003 Iglesia de Dios de Filadelfia
Versión derivada en español
Reservados todos los derechos

Las escrituras en esta publicación son citadas de
la Versión Reina Valera, a menos que se cite otra distinta.

Jonás tuvo que aprender que cuando Dios da un mensaje se debe entregar—¡o de lo contrario, atenerse a las consecuencias! Esta profecía tiene un poderoso anuncio para la Iglesia de Dios hoy en día. Tristemente la mayor parte del pueblo de Dios está huyendo del mensaje como lo hizo Jonás

EL LIBRO DE JONÁS ES EL MENOS ENTENDIDO DE todos los libros del Antiguo Testamento. Muchos críticos modernos lo tildan de *mito*. Esta es la razón principal por la que no entienden este libro. Algunos eruditos religiosos lo clasifican como de *historia* solamente. Olvidan que Jonás fue un PROFETA y que su libro es UNO DE LOS PROFETAS MENORES.

Los hombres que Dios inspiró para canonizar la Biblia sabían que este libro era ante todo profecía. Es decir que fue escrito para un tiempo más allá de la generación de Jonás. Todos los profetas mayores y menores tienen un enfoque en el tiempo del fin. Esto es porque el 90 por ciento de la profecía Bíblica es cumplida en estos últimos días. El libro de Jonás es para cualquier época, pero principalmente para hoy, como lo veremos. Contiene una fuerte advertencia para la Iglesia de Dios.

VINO PALABRA DEL ETERNO A JONÁS

Este libro trata primero de todo lo que le pasó a Jonás, y *por qué*. “Vino palabra del Eterno a Jonás hijo de Amitai,

diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí” (Jonás 1:1-2). La maldad de Nínive era tan grande que subió ante Dios. Entonces Dios decidió que un mensaje de advertencia debería ser enviado a esa gran ciudad. Nínive era la capital de Asiria, el imperio más poderoso del mundo en ese tiempo. Asiria hoy es llamada Alemania. (Solicite nuestro artículo reimpreso gratuito, “*Alemania en Profecía*”). La mayoría de los historiadores opinan que Nínive fue la ciudad más grande de ese tiempo. El historiador Diodoro dice que era la ciudad más grande de la antigüedad. Estaba localizada en la orilla oriental del Río Tigris. Tenía muros de 100 pies de alto a su alrededor, con 1500 torres de 200 pies de altura.

Imagine que Dios le pidiera A UN HOMBRE que llevara el mensaje de Jonás a la capital de un gran imperio actual. Obviamente, sería una responsabilidad sobrehumana. Pero sería mucho mejor entregar el mensaje que huir de la responsabilidad. Eso es lo que Jonás aprendió—¡por la vía más difícil!

El primer versículo dice que vino PALABRA DEL ETERNO A JONÁS. En el versículo dos, Dios inmediatamente ordena, “Levántate y ve a Nínive”.

¡A Jonás se le dio un mensaje que NO ENTENDIÓ NINGUNA OTRA PERSONA EN LA TIERRA! Cuando ocurre esto, una responsabilidad colosal viene CON LA PALABRA O LA REVELACIÓN DE DIOS.

Tal milagro emocionalmente es muy perturbador. Puede ser tan aterrador que huimos de Dios—como Jonás. Si respondemos positivamente, nos traerá gigantescas recompensas a nuestras vidas hoy en día y en el futuro. Una expresión como “la palabra de Dios vino a Jonás”, puede *parecer insignificante* cuando la leemos. ¡PERO CUANDO LE SUCEDE A UNA PERSONA, CAMBIA TODA SU VIDA!

La palabra de Dios vino a Herbert W. Armstrong y él entregó el mensaje. Él predicó el evangelio alre-

dedor del mundo (Mateo 24:14; Apocalipsis 3:7-8). A él le fue ordenado restaurar todas las cosas—y lo hizo (Mateo 17:10-11).

Dios llamó a muchos miles de personas para apoyar al Sr. Armstrong en esa responsabilidad. Ellos todavía son responsables de enviar el mensaje de Dios—¡incluso *después* de la muerte del Sr.-Armstrong!

La palabra de Dios vino a la Iglesia de Dios de Filadelfia (IDF). Al pueblo de Dios se le ordenó entregar este mensaje de advertencia junto con lo que ya ha sido revelado a Herbert Armstrong.

Jonás huyó de entregar el mensaje de Dios (versículos 3-17). Fue tragado por un gran pez. ¡La mayor parte del pueblo de Dios, como Jonás, está huyendo de enviar Su mensaje y se está dirigiendo hacia una catástrofe mucho mayor que la que padeciera Jonás!

¡NUNCA podemos escapar de nuestra responsabilidad de entregar el mensaje de Dios y a pesar de eso vivir—física, espiritualmente, *o ambas*! “Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma... A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tu no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libraste tu

vida” (Ezequiel 3:17-19; 33:7-9). Las personas que reciben el mensaje de Dios y no lo entregan, son llamadas *impíos*. Si no llevamos el mensaje, ¡moriremos físicamente por causa de ello! ¡Y el 50 por ciento del pueblo de Dios muere *para siempre* por no arrepentirse de este pecado! Así de terriblemente serio es cuando Dios nos revela Su mensaje.

Jonás OCULTÓ el precioso mensaje de Dios. El se arrepintió de hacerlo en el vientre de un gran pez—donde Dios lo había arrojado. “Entonces oró Jonás al Eterno su Dios desde el vientre del pez” (Jonás 2:1). En la actualidad, la mitad de la Iglesia de Dios laodicense se arrepentirá en la Gran Tribulación. Solamente los leales filadelfinos serán llevados a un lugar de seguridad (Apocalipsis 12:13-14). Eso es porque entregamos los mensajes que le fueron dados al Sr. Armstrong y a la Iglesia de Dios de Filadelfia.

¡EL PECADO MÁS CAPITAL que podemos cometer ES NO ENTREGAR EL MENSAJE QUE DIOS PERSONALMENTE NOS HA DADO! ¡Es un pecado monumental que nos destruye para siempre, a menos que nos arrepintamos!

Jonás es un libro acerca de lo que le sucede a la gente ya sea que envíe el mensaje o no cumpla en hacerlo. Se aplica a todas las personas a quienes la verdad de Dios ha sido revelada. ¡Y la gente ha tenido más verdad de Dios revelada en este tiempo del fin que en cualquier otro tiempo en la historia del hombre! Los laodicenos se dirigen hacia la experiencia de la “ballena” a menos que se arrepientan rápidamente. Han ocultado la parte más importante de la verdad que Dios les reveló—Su GOBIERNO. Al igual que Jonás, deberán aprender que hay un prodigioso castigo por huir de la misión que Dios les ha encomendado.

JONÁS SE ARREPIENTE

Asiria (Nínive) es el *único* imperio que ha arrepentido

después de oír el mensaje de advertencia de Dios. Y Jonás es el *único* profeta que ha ocultado el mensaje de Dios. Esto es un evento sin precedente.

Jonás tuvo que arrepentirse a fin de *dar a Nínive una oportunidad de hacer lo mismo*. “Entonces oró Jonás al Eterno *su Dios* desde el vientre del pez, y dijo: Invoqué en mi angustia al Eterno, y él me oyó; Desde el seno del Seol clamé, Y mi voz oíste. Me echaste a lo profundo, en medio de los mares, Y me rodeó la corriente; Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí” (Jonás 2:1-3). Jonás oró a *su Dios*. Él de nuevo estaba siguiendo al Dios verdadero. ¿Siguió temporalmente a otro dios? Él sabía que había cometido un grave pecado.

Sin embargo, Jonás solo recibió una pequeña cantidad de lo que Dios reveló al Sr. Armstrong y a la IDF hoy en día. ¡Así que si Dios estaba enojado con Jonás, deberá estar iracundo con los laodiceos actualmente! Ocultar tanto de la verdad de Dios es un crimen monumental. Si enterramos el mensaje de Dios, Él nos va a enterrar.

“Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos; pero miraré otra vez hacia tu santo templo” (versículo 4) [versión inglesa King James]. Ahora Jonás vuelve “*otra vez* hacia su SANTO templo”. Él se había alejado de Dios. Ahora *otra vez* regresa a Dios y a Su verdad. Jonás estaba mirando al templo *santo* de Dios—no sólo al templo físico en Jerusalén. Estaba mirando al Dios Omnipotente del cielo. Ya no había más autoengaño.

La propia iglesia de Dios laodicense ha cometido el mismo error que Jonás. Dios ha profetizado que Él los hará regresar al estándar Filadelfia (Apocalipsis 3:9). El arrepentimiento es su única opción.

“Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo; el alga se enredó a mi cabeza. Descendí a los cimientos de los montes; *la tierra echó sus cerros sobre*

mí para siempre; mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Eterno Dios mío” (versículos 5-6). Enfoquémonos en la expresión: “La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre”. Significa que Jonás estaba entrando en la tierra de la muerte. ¡Pero en su caso, iba a ser para SIEMPRE! ¡Él estaba a punto de perder su vida eterna, a menos que se arrepintiera!

Eso es lo que tantos laodiceños de Dios no entienden hoy en día. “Y con todo engaño de iniquidad para los que *perecen* [versión inglesa King James], por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tesalonicenses 2:10). La palabra *perecer*, debería leerse “están pereciendo”. Ellos recibieron la verdad de Dios pero no la *amaron*. Se están alejando del mensaje de Dios. ¡Solo el arrepentimiento puede salvarlos de la muerte eterna!

Desde que LA PALABRA DE DIOS—Su *revelación*—llega a nosotros, ES UN CONOCIMIENTO MUY PELIGROSO. Desde el momento en que esto ocurre, nuestras vidas eternas *ya* están en juego. ¿Nos atreveremos a ser indiferentes respecto a nuestro llamamiento?

Los laodiceños son tan “religiosos”—y están tan *engañados*. Jonás aparentemente estaba pensando en una forma similar. Él volvió a “su Dios”, el “templo santo”—no simplemente a *un* templo.

Cuando Dios nos revela Su mensaje, automáticamente nos convertimos en mensajeros. DEBEMOS entregar el mensaje de Dios. ¿Qué grave sería si no compliéramos en hacer el trabajo? ¡Moriríamos para siempre! Y eso significa que debemos entregar con exactitud el mensaje que Dios nos revela.

La más grande tragedia de Jonás fue *cuando* se arrepintió—el esperó hasta *casi* demasiado tarde. “*Cuando* mi alma desfallecía en mí, me *acordé* del Eterno, y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo” (v.7). Jonás se *acordó* de Dios *cuando* su alma desfallecía. Estaba a punto de morir física y espiritualmente CUANDO se arre-

pintió. Eso es lo que se necesitó para traerlo de regreso a la realidad.

Con frecuencia no llegamos a ver lo malos que somos. “Toda oración y toda súplica que hiciera cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere LA PLAGA EN SU CORAZÓN, y extendiere sus manos a esta casa” (1 Reyes 8:38). ¿Entendemos LA PLAGA DE NUESTRO PROPIO CORAZÓN? ¿Vemos lo malvada que es nuestra naturaleza humana?

Nuestros matrimonios y familias con frecuencia tienen que alcanzar el grado del desastre antes de que actuemos. A menudo no llegamos a afrontar nuestros problemas hasta que es demasiado tarde. El cincuenta por ciento de los laodiceos rehúsan arrepentirse hasta que se encuentran en la Gran Tribulación. ¡El otro cincuenta por ciento escoge morir eternamente, en lugar de arrepentirse!

Debemos pedirle a Dios que nos haga ver nuestro propio malvado corazón para luego cambiar. Esta es nuestra única esperanza. Dios está hastiado del falso arrepentimiento y de la falsa religión. ¡DEBEMOS QUITAR CUALQUIER OBSTÁCULO PARA ENTREGAR EL MENSAJE URGENTE DE DIOS! Es así como ponemos a Dios primero en nuestras vidas.

Nuestra propia rebelión nos aleja de la *única* fuente de misericordia. “Los que siguen vanidades ilusorias, Su misericordia ABANDONAN” (Jonás 2:8). Dios está hablando de personas que han recibido un llamado especial de Él, similar al llamado de Jonás. De lo contrario no podrían *abandonar* a Dios. ¡Esta es una tragedia que destroza la cordura! ¡Es el mayor desastre espiritual que podríamos experimentar!

Somos *llamados* y vivimos en la misericordia de Dios. Sin embargo, el pueblo de Dios a menudo *abandona* esta misericordia maravillosa. Ese fue el pecado de Jonás. Y es el pecado de la Iglesia de Dios de Laodicea actualmente. Podemos ver por qué el libro de Jonás, al

igual que otros libros proféticos, tiene un enfoque para el tiempo del fin. Hay mucha más gente ABANDONANDO a Dios hoy en día que en cualquier otro tiempo en la historia de la Iglesia de Dios. Es fácil de comprobar—pero sólo por alguien con actitud de niño, un cristiano profundamente convertido.

“Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; pagaré lo que prometí. La salvación es del Eterno”(versículo 9) Sólo a la Iglesia de Dios le está siendo ofrecida la salvación actualmente. Y más personas están siendo llamadas hoy que probablemente en cualquier otro tiempo. Hay otra razón para que este mensaje sea dirigido primeramente al pueblo de Dios hoy en día. Sólo aquellas personas a quienes Dios llamó PROMETIERON en el bautismo llevar Su mensaje. (Lucas 14:26-27). Nosotros pactamos que sólo la muerte nos detendría a la hora de hacer la Obra de Dios.

¿Hemos olvidado esa promesa? ¿Hemos olvidado que nuestra SALVACIÓN está en juego?! ¡O enviamos el mensaje o morimos por toda la eternidad!.

Satanás siempre está tratando de alejarnos de lo que le prometimos a Dios. Jonás recordó su promesa—su pacto solemne con Dios—y debido a que él recordó, DIOS SALVÓ SU VIDA.

La mayoría del pueblo de Dios hoy, no ha recordado su voto. Sólo un pequeño remanente se profetizó que *recordaría*. “Entonces los que temían al Eterno hablaron cada uno a su compañero; y el Eterno escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que le temen a el Eterno, y para los que piensan en su nombre” (Malaquías 3:16). El libro de Malaquías es acerca de la mayoría del propio pueblo de Dios que olvida Su verdad en este tiempo del fin. (Solicite una copia gratuita de *El Mensaje de Malaquías*, para más información).

La IDF no es una Iglesia nueva. Nosotros sólo estamos haciendo lo que prometimos. Los laodiceos no.

LA SEGUNDA OPORTUNIDAD

A Jonás le fue dada otra oportunidad de entregar el mensaje. “Vino palabra del Eterno por segunda vez a Jonás, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré. Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra del Eterno. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino” (Jonás 3:1-3). Note las *primeras palabras* de Dios a Jonás después de que él se arrepintió: “LEVÁNTATE, Y VE A NÍNIVE”. ¡La obra de Dios es nuestra máxima prioridad—ahora y siempre! Su corazón debe estar donde esté Dios y Su Obra (Ezequiel 40:4). El primero y más importante de los 10 mandamientos es quebrantado si no lo cumplimos. El Sr. Armstrong siempre dijo que los miembros que crecen espiritualmente, son aquellos cuyo corazón está en la Obra de Dios. Así que la Obra de Dios va siempre en primer lugar en nuestras vidas o cometemos *el* pecado capital de TENER OTRO DIOS ANTES QUE EL DIOS VERDADERO.

A primera vista, el mensaje podría no parecer muy importante para nosotros. Pero recuerde, los pensamientos de Dios están muy por encima de los nuestros. El mensaje era para “Nínive la gran ciudad”. Como dice en hebreo: “una gran ciudad para Dios”. ¿Por qué era Nínive tan grande para Dios? Dios debió haber creído que Nínive y el imperio Asirio se arrepentirían. Y lo hicieron.

Ya sea que el mundo SE DÉ CUENTA O NO, *Nínive* constituye LA GRAN ESPERANZA PARA LAS NACIONES DE ESTE MUNDO. Así es como Dios respondería generalmente a *cualquier* nación arrepentida. Vea el sufrimiento que este mundo pudo haberse evitado si se hubiera arrepentido a lo largo de las generaciones. Y tenga en cuenta que, el peor tiempo de sufrimiento aún está por venir sobre esta tierra (Jeremías 30:7; Daniel 12:1; Mateo 24:21-22). Toda la tribulación física puede ser

evitada si las naciones de Israel se arrepienten. El día del Señor puede ser prevenido si los gentiles atienden nuestro mensaje. El ejemplo de Nínive es su única esperanza actualmente. Por eso fue “una ciudad grande para Dios”. Fue un ejemplo brillante de lo que puede suceder a las naciones impías. ¡Debería ser un gran estímulo para las naciones hoy! ¡Y será un EJEMPLO PARA LAS NACIONES EN EL MUNDO DE MAÑANA AL VER LO QUE PUDO HABER SIDO!

¿Creemos realmente con todo nuestro corazón, que si las naciones de éste mundo escucharan nuestro mensaje, Dios las salvaría físicamente? ¡Ciertamente lo haría!

La expresión: “proclama en ella el mensaje”, es mejor traducida: “clama el lamento que te declaro” (*Comentario de Clarke*). Dios quería que Jonás CLAMARA EN VOZ ALTA—no que susurrara su mensaje. ¡Nosotros debemos pronunciar el mensaje de Dios con urgencia y coraje!

“Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será DESTRUIDA” (versículo 4). La primera vez a Jonás solamente se le dijo “predica en contra de Nínive”. La segunda vez, él solamente le dio 40 días para arrepentirse o sería DESTRUIDA. Parece que Dios Mismo iba a ir a destruirlos. Aquí está lo que el *Comentario de Lange* dice sobre la palabra *destruida*, (énfasis mío): “La palabra empleada para denotar la destrucción, es el antiguo TÉRMINO TÉCNICO profético...ASOLAMIENTO (Isaías 1:7; 13:19), que donde esté APUNTA A LA ANTERIOR DESTRUCCIÓN DE SODOMA Y GOMORRA (pasaje original, Génesis 19:25)”.

Este es un hecho importante, que probablemente indica que Dios iba a destruir a Nínive con fuego del cielo, así como lo hizo con Sodoma y Gomorra. (Génesis 19:24).

Dios ha prometido destruir a la mayor parte de las naciones israelitas del tiempo del fin, como lo hizo con Sodoma y Gomorra (Amós 4:1,11). ¡Eso probablemente significa no sólo “fuego del cielo”—sino destrucción nuclear como la conocemos actualmente!

La orden de Dios a Jonás “Levántate, y ve a Nínive” es similar a nuestra comisión de advertir a los laodiceos.

“Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él” (Apocalipsis 11:1). Nos fue ordenado levantarnos y medir el templo de Dios y el altar (el ministerio)—entregar el mensaje a los laodiceos. La palabra de Dios vino al Sr. Armstrong y a la Iglesia de Dios de Filadelfia, como vino a Jonás. ¡Ahora los filadelfinos de Dios deben apoyar este mensaje conjuntamente—o recibir una suerte peor que la de Jonás!

NÍNIVE SE ARREPIENTE

“Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos” (Jonás 3:5). El pueblo de Nínive creyó a Dios—no a Jonás. Ellos sabían que el mensaje venía de Dios no de Jonás. Justo como los filadelfinos saben que Dios dio su secreto profético a la IDF.

Aquí tenemos una verdad *asombrosa*. ¡PERSONAS CON MENTE CARNAL QUE NUNCA HABÍAN CREIDO EN EL DIOS VERDADERO SUPIERON QUE ESTE MENSAJE VENÍA DE DIOS! El pueblo de Nínive demostró que *todos* a lo largo de las épocas deberían atender los mensajes de advertencia de Dios. Nuestros líderes “eruditos” pueden debatir sobre el mensaje de advertencia de Dios, pero eso no es más que un rechazo rebelde a creer a Dios. ¡CUALQUIER PERSONA PUEDE PROBAR CUÁNDO UN MENSAJE ES DE DIOS! Si no le creen a Él, aún esto es un testimonio contra ellos. (Mateo 24:14). Tanta tragedia

puede ser evitada, si la gente le creyera a Dios. Si no lo hacen, entonces su propia fe débil es el problema. ¡El mundo entero estaría en la IDF SI LE CREYERAN A DIOS! ¡PORQUE ALLÍ ES DONDE ESTAN EL MENSAJE Y OBRA ÚNICOS DE DIOS!

“Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos” (versículos 6-8). El rey y los nobles TOMARON EL LIDERAZGO EN EL ARREPENTIMIENTO. ¡Y ESO ES LO QUE LOS REYES Y PRESIDENTES DE ESTE MUNDO DEBERÍAN HACER ACTUALMENTE! ¿Son demasiado orgullosos como para ayunar, envolverse en cilicio y sentarse sobre cenizas? ¿Sienten vergüenza por Dios y su mensaje? ¡¿DEBERÁN EXPERIMENTAR EL DESASTRE NUCLEAR ANTES DE ARREPENTIRSE?!

“¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?” (versículo 9) El verdadero arrepentimiento conmueve a Dios profundamente. ¿Quién sabe cuándo Dios pueda cambiar sus profecías en contra de una nación impía? ¿Quién sabe si Dios salvará a un imperio o naciones? ¡Nuestro mensaje PODRÍA SALVAR AL MUNDO ENTERO DE LA DESTRUCCIÓN SI SÓLO SE ARREPINTIERA!

¡Queremos asegurarnos de no menospreciar a las naciones y no cumplir a la hora de entregar el mensaje de Dios! Quién sabe lo que nuestro amado Dios puede hacer. “Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo” (versículo 10). Note que Dios

no se enfocó en su ayuno y su cilicio. ¡Él vio SUS OBRAS! Hicieron verdaderos cambios y Dios respondió salvando su imperio.

Uno de mis profesores en el Colegio Ambassador, el Dr. Herman Hoeh, dijo que Alemania había pensado en proclamar un arrepentimiento nacional ante el mundo, después de la II Guerra Mundial. Creían que ninguna nación había hecho tal cosa jamás. ¡Incluso no conocían la historia bíblica de su propia nación! Qué triste.

CÓMO SE ARREPIENTEN LOS LAODICENOS

Al igual que con Jonás, el mensaje de Dios va a venir a los laodiceos una segunda vez—en la Gran Tribulación. “Dondequiera que habitéis, serán DESIERTAS las CIUDADES, y los lugares altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados y acabarán, vuestras imágenes del sol serán destruidas, y vuestras obras serán desechas” (Ezequiel 6:6). Ciudades enteras serán DEVASTADAS. Esto nunca le ocurrió al antiguo Israel. ¡Solamente bombas nucleares podrían infligir tal destrucción!

El poder nuclear está siendo expandido alrededor del mundo. Incluso los terroristas tienen acceso a estas armas mortales. ¿Cómo podemos *no* creer en las profecías de Dios? “Y LOS QUE de vosotros ESCAPAREN SE ACORDARÁN DE MÍ ENTRE LAS NACIONES EN LAS CUALES SERÁN CAUTIVOS; porque yo me quebranté a causa de su corazón fornicario que se APARTÓ de mí, y a causa de sus ojos que fornicaron tras sus ídolos; y se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones” (versículo 9). Dios, en primer lugar se está dirigiendo a los laodiceos que se APARTARON de Él. Esto no podría aplicarse a las religiones mundanas. Nunca han conocido a Dios y por lo tanto, no podrían

APARTARSE de Él. (Para más información, solicite nuestro folleto gratuito, *El Vigilante Ezequiel*).

Dios dijo, “yo me QUEBRANTÉ a causa de su corazón fornicario”. La palabra *quebrantado* quiere decir “abrumado de dolor”. Los laodiceños actúan como si su Esposo fuera una estatua sin amor verdadero por Su prometida. Su traición lo ha dejado a Él *abrumado de dolor*. Cualquier esposo que ame a su esposa debería poder entender esa emoción.

¿Qué van a hacer los laodiceños y otros cautivos? Van a “RECORDAR” a Dios. ¡Usted no puede *recordar* a Dios si no lo ha conocido nunca! Dios se está dirigiendo específicamente a su Iglesia laodiceña. Los laodiceños arrepentidos van a *recordar* lo que les fue enseñado por el Sr. Armstrong y cómo fueron advertidos por los filadelfinos. Y así será con Israel carnal, en un grado menor. Ellos también habrán sido advertidos.

Pero, ¿qué tendrán que entender específicamente los laodiceños? “Y sabrán que YO SOY EL ETERNO; NO EN VANO DIJE que les había de hacer este mal” (versículo 10). Dios está diciendo con las palabras más fuertes que USTED REALMENTE NO LO SABE, SI NO CREE SU MENSAJE. Los laodiceños han rechazado el mensaje de Dios, y por lo tanto, no lo conocen a Él verdaderamente. Qué amarga condenación.

Los laodiceños deben captar que Dios dice “no en vano dije que les había de hacer este mal”. Primero, Dios va a castigar a los laodiceños como les advirtió en Ezequiel 3 y 33. Ellos se APARTARON de Dios y fallan en RECORDAR que fueron comisionados a advertir a Israel (y en un grado menor a los gentiles).

Dios “no ha dicho en vano” que los castigaría. ¿Cómo les dijo Dios esto a los laodiceños? Se está haciendo principalmente a través del mensaje de advertencia de la IDF. Los filadelfinos hablan por Dios y están anunciando a los laodiceños el mal que vendrá sobre

ellos. Esto es lo que los laodiceos van a recordar en la Tribulación.

Los laodiceos no están entregando el mensaje de advertencia de Dios del mal que viene sobre este mundo y ahora deberán pagar con su *propia* sangre. ¡Antes de que mueran, DEBERÁN ARREPENTIRSE Y LLEVAR EL MENSAJE DE ADVERTENCIA DE DIOS A SUS CAPTORES! Como Jonás, a pesar de todo deberán llevar el mensaje de Dios. Esta vez principalmente a los gentiles.

Israel “comerá vianda inmunda en Asiria” (ver Oseas 9:1-3). Esto incluye a la propia Iglesia de Dios laodicea. Entonces Dios dice, ellos “me recordarán”. No entregaron el mensaje de advertencia de Dios antes de la Tribulación. Ahora, al igual que Jonás, deben llevar el mensaje de Dios a Asiria (Nínive) y a otras naciones gentiles—bajo circunstancias mucho más difíciles. Con sus limitadas capacidades, deberán decirle a sus malvados captores lo que está por ocurrirles en el día del Señor. ¡Deberán arrepentirse de no haber entregado el mensaje de Dios haciéndolo cuando estén en la esclavitud!

¿POR QUÉ LA SEÑAL DE JONÁS?

Jonás fue una señal para los ninivitas así como nosotros lo somos para el mundo hoy. (Mateo 12:40; Lucas 11:30) Cristo habló acerca del profeta Jonás cuando estuvo en la tierra. Obviamente sabía que este suceso no fue ficción. Cristo incluso se refirió a Jonás como un tipo de Él Mismo. A pesar de eso mucha gente religiosa ve el libro de Jonás como un *mito*. Estas mismas personas hablan sobre Cristo repetidamente—¡PERO NO LE CREEN! ¡No creen su MENSAJE! ¡Eso significa que no conocen a Dios!

Jesucristo les dio a los judíos solamente una señal—la señal del profeta Jonás. ¿Por qué? “Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo:

Maestro, deseamos ver de ti señal. Él respondió y les dijo: LA GENERACIÓN MALA Y ADÚLTERA demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo de Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar” (Mateo 12:38-41). Cristo les dio esta señal porque ellos eran dicha generación malvada. Pero ¿qué tuvo que enseñar Jonás a un pueblo impío? LA LECCIÓN MÁS IMPORTANTE que podrían recibir.

Los judíos pudieron observar y probar que Cristo estuvo en el sepulcro tres días y tres noches. Por esta señal, pudieron comprobar que Jesucristo era en verdad el hijo del Dios viviente—su propio creador, quien es MUCHO MÁS GRANDE que el profeta Jonás.

Entonces si entendían y creían esta señal, podrían entender una lección vital. El pueblo de Nínive se arrepintió cuando Jonás les advirtió. Jesucristo Mismo advirtió a los judíos. Ellos rehusaron arrepentirse y finalmente mataron a Cristo. ¡Si hubieran entendido la señal, podrían haber evitado el estigma permanente! Ellos de algún modo van a ser condenados en el futuro. Dios los va a resucitar en la carne en el Último Gran Día. Estarán allí con el pueblo de Nínive, que se arrepintió cuando Jonás les advirtió. El mundo entero va a comparar a los judíos que mataron a Cristo con el pueblo de Nínive que se arrepintió, por la letra de la Ley de Dios. Ciertamente muy condenatorio. Sin embargo, *espiritualmente, todos somos culpables de matar a Cristo.*

“La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he

aquí más que Salomón en este lugar” (versículo 42). La reina del sur viajó muchos cientos de millas para oír la sabiduría del Rey Salomón. Los judíos rehusaron oír a Cristo, que estaba entre ellos.

Aquí esta la cuestión: ¿Cuán ávidamente queremos oír la palabra de Dios? ¿Viajaríamos cientos o *miles* de millas para oírla? O, como los judíos en el tiempo de Cristo ¿perseguiríamos a aquellos que trajeran el mensaje de Dios?

¿CUANTA GENTE DE ESTE MUNDO VA A SER CONDENADA POR EL PUEBLO DE NÍNEVE? ¡Ahora mismo parece que la mayoría del mundo va a ser condenada, incluyendo a muchos del propio pueblo de Dios!

¡La *señal de Jonás* es una GRAN ADVERTENCIA PARA EL MUNDO ENTERO! Toda la gente va a ser responsable por lo que hizo en este mundo—y especialmente por el modo en que respondieron al mensaje de Dios. Si lo rechazaron, va ser testimonio en su contra. Todos tenemos que examinarnos cuidadosamente en este aspecto. A quien mucho le es dado, MUCHO SE LE PIDE.

Jonás fue una señal para Nínive y el mundo. Cristo fue una señal para los Judíos y el mundo. La obra del Sr. Armstrong fue una señal para el mundo entero (Mateo 24:14). La Obra de la Iglesia de Dios de Filadelfia es una señal para los laodiceos y el mundo. Cristo le está dando al mundo muchas señales. ¡Si no leemos y no entendemos las señales, nos perderemos espiritualmente y sufriremos enormemente por nuestra negligencia!

Solamente gente malvada va tras una señal física. Si Cristo vive en nosotros, nuestra vida entera se llena de milagros físicos y espirituales. Pero aún para una generación mala, Dios todavía da una señal—LA CUAL LOS CONDENA.

Uno “MÁS GRANDE QUE JONÁS” Y “MÁS GRANDE QUE SALOMÓN” dio esta señal a los Judíos y al mundo impío.

Jesucristo—Dios en la carne—nos dio esta advertencia. Ay de aquellos que no entienden la señal del profeta Jonás.

El cuarto capítulo de Jonás presenta otro problema. Jonás estaba muy enojado porque Dios había salvado a Nínive. En cuanto huimos de la Obra de Dios, creo que a menudo ello causa un daño permanente. Jonás todavía parecía tener un problema de actitud. Los laodiceos pierden una gran porción de su recompensa por alejarse de Dios actualmente.

El libro de Jonás termina abruptamente con una pregunta. No sabemos qué le pasó a Jonás. Dios quiere que aprendamos la lección más importante de ese libro. Y esa es la gran urgencia de entregar Su mensaje.

Si Dios advierte a una gran ciudad antes de destruirla, ciertamente advertirá a grandes imperios. Él está haciendo precisamente eso en este tiempo del fin. Esa grave responsabilidad ha recaído sobre la Iglesia de Dios de Filadelfia. Dios quiere que veamos lo terriblemente importante que es Su mensaje. ¡Debemos estar *profundamente serios y conmovidos* CUANDO “VINO PALABRA DEL ETERNO A” LA IGLESIA DE DIOS!

COMO CONTACTARNOS

Para comunicarse con la Iglesia de Dios de Filadelfia para pedir literatura o para solicitar que un ministro le visite:

DOMICILIOS MUNDIALES DE CORREO

Estados Unidos: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083

Canadá: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 400, Campbellville, ON L0P 1B0

El Caribe: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 2237, Chaguanas, Trinidad, W.I.

Inglaterra, Europa e Oriente Medio:
Philadelphia Church of God, P.O. Box 16945,
Henley-in-Arden, B95 8BH, United Kingdom

África: Philadelphia Church of God, Postnet Box 219,
Private Bag X10010, Edenvale, 1610, South Africa

Australia, Islas del Pacífico, India y Sri Lanka: Philadelphia
Church of God, P.O. Box 293, Archerfield, QLD 4108, Australia

Nueva Zelandia: Philadelphia Church of God,
P.O. Box 6088, Glenview, Hamilton 3246

Filipinas: Philadelphia Church of God, P.O. Box 52143,
Angeles City Post Office, 2009 Pampanga

América Latina: Philadelphia Church of God, Attn: Spanish
Department, P.O. Box 3700, Edmond, OK 73083, United States

CONECTE CON NOSOTROS

Visítenos online: www.laTrompeta.es

En EE UU, Canadá, y Puerto Rico llame gratis: 1-800 757-1150

Para contactarnos vía correo electrónico,
escriba a escriba@laTrompeta.es

Facebook: facebook.com/laTrompeta.es

Twitter: [@laTrompeta_es](https://twitter.com/laTrompeta_es)

